¡¡¡ESTABA ESCRITO!!!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANTONIO CAMPOAMOR,

MUSICA DE

DON ANTONIO DEL VALLE.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

¡¡¡ESTABA ESCRITO!!!

¡¡¡ESTABA ESCRITO!!!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANTONIO CAMPOAMOR,

MUSICA DE

DON ANTONIO DEL VALLE.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de los Jardines del Buen Retiro, la noche del 21 de Agosto de 1871.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
NIEVES, andaluza, criada, 22 años..............	Sra. Rivas.
DOÑA CORNELIA, mujer de D. Márcos, 40 id.....	Sra. Moral.
JUANITA, hija de Márcos y Cornelia, 20 id.........	Srta. Rubio.
D. JUAN, andaluz, 40 id...	Sr. Campoamor.
D. MÁRCOS [1], 50 id......	Sr. Zamacois.
RICARDO, 25 id..........	Sr. Diaz.

La escena en Madrid y en nuestros dias.

1 Este papel estaba escrito é iba á estrenarlo el primer actor cómico D. José García, pero circunstancias desgraciadas de familia se lo impidieron.

AL SR. D. ADOLFO TORRADO Y ESPOSA,

Debil testimonio de mi gratitud y sincera amistad,

Antonio Campoamor.

ACTO ÚNICO.

Habitacion lujosamente amueblada al gusto del dia; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

NIEVES, con plumero.

MUSICA.

Mal haya, amen, mi sino
fiero, iracundo,
que para ser criada
me echó á este mundo.
Es un delito
servir con este cuerpo
y este palmito.
(Habanera.)
La luz primera
la ví en Granada,
me dió sus brisas
Sierra Nevada,
y á esta mi sangre
que ráuda gira,
prestó su fuego
la Sierra Elvira.
Mi frente es pura,

mi voz de cielo,
mis rizos brillan
cual terciopelo.
Mi mano es chica,
mi pie es muy lindo,
mi talle es rama
de tamarindo.
Pues aunque ustedes
me ven así,
ningun cristiano
se acerca á mí.
Destino airado,
fiero enemigo!
por eso canto,
por eso digo...
Mal haya, amen, mi sino
fiero, iracundo,
que para ser criada
me echó á este mundo!
Es un delito
servir con este cuerpo
y este palmito.

HABLADO.

Créanlo ustedes, señores:
fatigas tengo de muerte
al ver que todas se casan,
y yo todavía... requien.
(Haciéndose una cruz en la boca.)
Dígalo mi señorita:
que desde Sevilla viene
un amigo de su padre
que en África conociéronse
para casarse con ella
segun la moda reciente;
es decir á lo incivil,
é iten más: sin conocerse.
Jesús y qué cosas pasan
en el síglo diesinueve!
Siguiendo así, por tarje tas

se van á casar las gentes.
Y lo que es la señorita,
es una püa pa un peine!
Delante de sus papás
mucho rubor, mucho dengue,
y sabe más la tal niña
que el que inventó las mujeres.
Pues lo que es yo como pueda,
al sevillano, al corriente
le pondré de cuanto pasa
para que no me lo enreden.

. ESCENA II.

NIEVES, RICARDO, con bandeja y botellas y cañas.

RIC. (Hola, la criada aquí,
el disimulo conviene.)
NIEVES. Señor Ricardo, buen dia.
RIC. Muy buenos los tengas Nieves.
(Yo servir á mi rival!
maldita sea mi suerte.)
(Poniendo las botellas en la mesa.)
NIEVES. Botellas, eh?
RIC. Manzanilla
para el sevillano: hoy viene
y quiere al señor don Márcos
darle este vino. Es su fuerte.
NIEVES. Como que es el mejor nectar
que hay en el globo terrestre.
pa beber el manzanilla
sá menester mucho pesqui!
Venga una caña y verá:
eche vino; no la llene.
(Ricardo ejecuta lo que dice Nieves.)
Se le dan dos gueltesitas;
ahora á la nariz, se huele,
se mira, se paladea...
(es su aroma de claveles)
ahora se agarra con gracia,
se brinda por los presentes,
se les dice, por la suya!

Viva mi tierra! y se bebe.
RIC. Visto está que en la materia,
eres chica inteligente.
NIEVES. De Sierra-Morena allá
sólo estas cosas se entienden.
RIC. Y la señorita Juana
¿no ha salido?
NIEVES. (Ahí le duele.)
Creo que no.
RIC. Si supieras
lo que pasa por mí, Nieves!
NIEVES. Pues acaso soy yo tonta!
ya lo sé; se aman ustedes.
RIC. Puesto que lo adivinaste,
oye de este amor el gérmen.
Una tarde, paseando
en el Retiro, há once meses,
en el banco del estanque
ví sentadas dos mujeres,
que al acercarme á mirarlas
hija y madre pareciéronme.
La niña, que era Juanita,
bajó los ojos al verme
colorando de carmin
sus dos mejillas de nieve.
Pocos momentos pasados
hácia esta casa viniéronse;
yo las seguí, me informé,
la escribí; y á los dos meses,
ella estaba por mí loca
y yo amelonado. Ay, Nieves!
Mas como en el mundo pícaro
no hay fortuna sin reveses,
dispusieron el casarla
con el andaluz que hoy viene.
Yo que soy huérfano y pobre,
y que para mantenerme,
de pasante de escribano
pasé pasando estrecheces,
y el dia que no pasaba
no pasaba nada al vientre,
¿Cómo esta boda impedir?

Con qué derecho oponerme?
Así estuve mucho tiempo
hecho un fantasma, un imbécil,
hasta que por la portera
supe buscaban sirviente,
y en combinacion con ella
vine aquí, y aquí me tienes;
yo diciéndola... Te adoro!
y ella diciendo que espere.

NIEVES. Tenga usted carma, amiguito,
y fie usté en las mujeres.
Yo veré si en este asunto,
(aunque el papel no es decente)
puedo echar un cuarto á espás
y acaso...

RIC. Qué buena eres!
Mas ni una palabra... ¿sabes?

NIEVES. Seré muda.

ESCENA III.

DICHOS, D. MÁRCOS, muy agitado.

MARCOS. Nieves! Nieves!

NIEVES. (El amo: disimulemos.)

MARCOS. Nieves! Ah! gracias á Dios!
Á mi *conyugüe* y mi *vástaga*
que aquí las *aspero*.

NIEVES. Voy.

MARCOS. Tú, Ricardo, vé y *congelate*
en el último escalon,
y dos maletas que hay *sólidas*
guialas al comedor. (Váse Ricardo.)
Ay Jesus! Estoy *acónito*
con tanta *tripulacion*.

ESCENA IV.

DICHOS, NIEVES, y á poco CORNELIA y JUANA.

NIEVES. Ya salen las señoritas.

MARCOS. Anda, Nieves, ven y *apón*

esas botellas ahí *drento*
en el *restaurante*, *Allóns.*
Cornelia! Juana! qué pavo!

CORN. Qué ocurre? (Saliendo.)

JUANA. (Id.) Qué es ello?

MARCOS. Pom!!!
(Imitando un cañonazo.)

LAS DOS. Ay Jesus!

MARCOS. El trueno gordo!
Alegraos! Juan llegó.

CORN. Y por eso nos disparas
un cañonazo de Amstrom?

JUANA. Conque don Juan ha llegado?
(Pobre Ricardo.) Oh rubor!

CORN. Lo ves? Se ha ruborizado.

JUANA. Ay mamá, qué mala estoy.

MARCOS. Siéntala ahí en el *bis-bis.*

JUANA. Ay papá!

MARCOS. Qué *vole vous*?
(Pronúnciese como está escrito.)
Niña, no te *hipoqretizes*...
por el *Cristo de la Ó.*
Y ademas tu *pérmitido*
no es un hombre *qüelque chós*
que está muy bien *cultivado*;
y es lo más *sanfa de són*...
Le conocí en Tetuan;
era el *abasteceor*
de las pápas del ejército;
y como que lo era yo
de la paja y la *cebá*,
de la carne y el arroz,
fuimos en un *continente*
muy amigotes los dos.
Le hablé mucho de tí, niña;
le enseñé tu *esfinge* y póf,
al verla se quedó *indómito*
y se *putrefaccionó.*
Mas sereno, al poco rato,
me dijo con una voz...
enmelada y *aguanosa.*
«Márcos, Juana me enganchó.

¿quieres casarla conmigo?»
«Corriente, contesté yo.
Y él me dijo que vendria
á *interpretarte* su amor.
Y ya sabeis; en la carta
que anteayer se recibió,
decia que en el tren *místico*
hoy venia, y vino hoy;
ha ido á hacerse la *toaleta*
y pronto vendrá.

JUANA. Oh rubor!

MARCOS. Conque ya que *destruidas*
estais por mí, ambas á dos,
ir *adrento* y componerse
pá que esteis *comete il fout.*

CORN. Márcos, ¿tú has reflexionado
si esta boda de rondon,
hará la felicidad
de nuestra hija?

MARCOS. Pues no!

CORN. Y si la niña tuviese? ..

JUANA. Ay mamaita, por Dios!
yo no tengo nada, nada;
quieres callar por favor?

MARCOS. Que no tiene nada ¿oyes?
por eso se lo doy yo.

CORN. Es que aunque ella no lo dice
yo leo en su corazon;
y casi aseguraria...

JUANA. Que no, mamaita, no.
Sin permiso de vosotros
yo no amaré mas que á Dios.
(Y á Ricardo, con el mio.)

MARCOS. Ángel... *esterminador*!
ven á mis brazos!

CORN. Marido!
qué dices? Estás atroz.
Hay dias que hablas tal cual,
pero hoy es de lo peor.
Tú sabes el adjetivo
que has dicho á tu hija? simplon!
Jesús! á diestro y siniestro

hablas francés y español,
y ensartas mil disprates
que vengan á pelo ó no.
Es preciso que te fijes...

MARCOS. Mujer... basta de sermon!
Soy ya viejo: y ademas
tú tienes la culpa.

CORN. Yo?

MARCOS. Ya sabias que mi *idioma*
no era lo más superior.
Nos casamos y quisistes
destruir mi educacion,
y el *Nipote*, el *Capelino*,
el *Lebrija*, el *Guelendorff*
y otros libros de *moldura*
que por tí he leido yo,
dentro de mi *ceroiguillo*
han armao tal *infusion*,
que echo yo por esta boca
lo que me suena mejor.
Pero volviendo al asunto,
ya oiste la viva voz
de Juanita, que nos dice
que sin nuestra *consuncion*
paterna, no amará á *naide*
aunque fuese el hijo el sol.

CORN. Pues ella y tú lo quereis,
que consentir habré yo.
Tú estás decidida, niña?

JUANA. Si papá lo quiere?... (Ay Dios!)

CORN. Y si ese hombre fuera feo?
ó muy viejo? piénsalo!

MARCOS. *Casquebulesdi, madame*?
Es jóven; cuarenta y dos
cumplirá por estas yerbas.
Hombre de mucho... charol,
y á más, el *andalucero*
de más gracia que crió
el firmamento del cielo;
conque basta; vámonos
á la tienda; mientras llega,
compraremos el *Trouseóu*

y un *polizonte* á la niña.
CORN. Márcos! Jesús! polisont.
MARCOS. *Polison* ó *polizonte*,
lo mismo es.
CORN. Qué?
JUANA. No señor.
MARCOS. El polizonte no va
siempre detrás del ladron,
pegaito á sus espaldas
con ojo... *desavizor?*
Pues tambien de las mujeres
va detrás el polisont,
siguiendo los movimientos
de su parte posterior.
Por eso guarda *analógia*
polizonte y polisont.
JUANA. Vámonos, papá?
MARCOS. Sí, vamos.
Abajo en mi *boureóu*,
me acicalareis un poco
en un verbi gracia.
CORN. Horror!

ESCENA V.

DICHOS, NIEVES.

NIEVES. Ahí han traido unos encargos
de un caballero.
MARCOS. Gran Dios!
De Juanito deben ser;
ponlos en la habitacion
empapelada de verde
que tiene *indispuesta*.
NIEVES. (Va á salir.) Voy.
MARCOS. Espera; no, no te vayas,
que ya los guardaré yo.
Tú, Nieves, quédate aquí,
y si viene hazle el honor
de acompañarle y decirle
que nuestra *devolucion*
será pronta.

NIEVES. Así lo haré.
MARCOS. Vamos hijas; conque adios.

ESCENA VI.

NIEVES, á poco RICARDO.

NIVES. Ay! qué saldrán de estas misas.
RIC. Nieves! Nieves! Maldicion!
El momento se aproxima.
NIEVES. Ya lo creo! y ar vapó.
RIC. Qué hacer, Dios mio, qué hacer?
NIEVES. Hombre, no seaste melon.
De qué le sirve á usted er pesqui?
RIC. Qué hago?
NIEVES. No ser lililó!
Inventar alguna treta,
discurrir algun complot,
armar aquí un dos de mayo,
robarla, haser argo.
RIC. Yo...
NIEVES. Se me enardese la sangre!
Venga usted acá, hombre de Dios.
¿Haciendo así er papanatas,
y abriendo la boca oooh!
¿quiere usted que la muchacha
se le cuele de rondon,
como si fuera una breva?
RIC. Pero Nieves, qué hago yo?
NIEVES. (Remedándole.) Qué hago yo?
No he visto un hombre
más pamplina y más guason!
Despavílese, canario,
y arme la de Cristo es Dios.
Dele usté al novio morsilla;
y ántes que dé el reventon,
apanda usted á la chavala
y se la lleva... ar Mogol.
En fin, haga usted argo... argo...
menéese usted, chavó!!
Jesú! No he visto en mi via
un gaché más jilandon. (Campanilla.)
RIC. Ay! llaman, ¿si será él?

NIEVES. De fijo es él, sí, señor.
RIC. Pues yo me escondo.
NIEVES. (Campanilla.) Otra vez?
prisa trae este gachó. (Váse á abrir.)

ESCENA VII.

NIEVES, D. JUAN.

NIEVES. Ya poco pueden tardar,
pase usté aquí, caballero.
JUAN. Disimuluste, salero,
si la llego á incomodar.
NIEVES. No incomodasté. (Qué guasa!)
JUAN. Es que yo lo sentiria,
¿y usted quién es, arma mia?
NIEVES. Soy criada de la casa.
JUAN. Y con muchísima sá,
y con remuchas castañas!
qué clisos... y qué pestañas!
NIEVES. Me quierusté retratá?
JUAN. Si no pué ser.
NIEVES. Cosa rara!
JUAN. No hay en er mundo, arma mia,
una *fotolografía*
que puá dibujar tu cara.
NIEVES. Es chachipé?
JUAN. Perla fina...
romerito é la sierra,
¿tú eres tambien de la tierra?
NIEVES. Y á mucha honra! Granaina.
JUAN. Granaina, cara é rosa?
Viva Graná, porque sí!
Pues yo, morena, nasí.—
Ascúchame, salerosa.

MUSICA.

Sobre un campo lleno é flores,
de la bella Andalusía,
hay una siudá, arma mia,

como en el mundo no hay dos;
y tanto, naturaleza,
ricos dones darla quiso,
que es más bien un paraiso
hecho por mano de Dios.
Es de este mundo
la maravilla;
su cielo brilla
más que el zafir.
Hermosas flores
tiene su vega:
á las que riega
Guadalquivir.
Sobre sus campos
los naranjeros
y limoneros
se ven brotar;
dando al espacio
que lo reasume,
todo el perfume
de su azahar.
Tiene un Triana
de gracia llena;
la Macarena
que es de mistó.
Y un San Bernardo,
que sus toreros—
son los primeros
que España vió.
Es mansion bella
de los placeres,
y sus mujeres
de caliá;
tiene jardines
de mirto y gualda,
y una Giralda
que ar sielo va.
Esta chiquilla
que pinto así,
esa es Sevilla
donde nací.

HABLADO.

JUAN. Ya sabes, sielo estrellao,
de aónde soy.
NIEVES. Sí; de Sevilla.
Debe sé una maravilla
segun usted la ha pintao!
Mas... ¿no hay jonjana?
JUAN. Primores!...
Jonjana yo? Me das guerra...
Mi tierra, es la mejor tierra
der mundo y sus alreores.
Los mislons que van allí,
sólo ar ve la catreá,
se están sin pestañeá
un mes con la boca así. (Abriéndola.)
Pues y el alcásar? No es cosa.
¿y er museo y sus retratos?
¿y la casa de Pilatos?
¿y Triana, salerosa?
NIEVES. Bien, señó; no armemos sambra.
Mi tierra es mejó.
JUAN. Chiquilla!
NIEVES. Si alcázar tiene Sevilla,
Graná tiene en cambio Alhambra.
Aquello es grasia de Dios!
No ha de ser mejó mi tierra?
La suya no tiene sierra,
y la mia tiene dos.
Una con otra compite,
y naide dudarlo debe:
si una se viste de nieve,
la otra se la derrite.
Y la vega? Es un tesoro!
y sus rios? Pues apenas!
Hay uno que sus arenas
son arenitas de oro.
Y en fin, porque Dios lo quiso,
es mejor mi tierra, sí;
ende la cuesta er Zegrí,
es aquello un paraiso.

JUAN. Mas ganao la partía...
y se comprende.
NIEVES. Por qué?
JUAN. Porque tu tierra, chipé!
está mu bien defendía.
Cuál es tu grasia, asusena?
NIEVES. Nieves, Reina; servidora.—
JUAN. Bendita la tierra mora
que te ha criao, morena!
Nieves, Reina? ¿y tú te atreves
Nieves, así á ponderá
nieves de sierra nevá,
siendo reina de las nieves?
Bendesía sea la tierra
que cria estas nieves! Dí;
no te ha derretio á tí
er fuego de la otra sierra?
NIEVES. No señó, que soy mu dura,
y aunque en mi nieve tiriten,
á mí sólo me derriten
con la bendicion del cura.
JUAN. Pos mira; reina der mapa!
con tal que te derritieras,
me dejaba yo... de veras,
bendecir... hasta der papa.
NIEVES. Ay, Jesú! Vaya, señó!
¿Qiusté la *muy* aguantarse?
Con que viene usté á casarse,
y me hase usté á mí el amó?
¿y mi señorita?
JUAN. Cuál?
NIEVES. Juanita, ¿no hizo usted trato?...
JUAN. Pué haberme gustao en retrato,
y no así en original.
NIEVES. Jesús! Jesús!
JUAN. No te asombres!
NIEVES. Y lo dice así? puñales!
Vamos; si tós son iguales!
qué hombres! Jesús! qué hombres!
JUAN. Y si Juana (no te arteres),
me hubiera hecho una chaná?
Tambien podia yo exclamá,

qué mujeres! qué mujeres!

NIEVES. Una chaná?

JUAN. Ya man dáo
arguna más de una vez.
En amor, soy como er pez,
que vive siempre escamao.

NIEVES. (Sin andarme por las ramas,
yo le digo...) Señor. (Con misterio.)

JUAN. Eh?

NIEVES. Le digo en secreto...

JUAN. Qué?

NIEVES. Que aguse usted las escamas.

JUAN. Así las cosas están?

NIEVES. Yo sé que don Juan se llama,
y á luégo pué isir la fama,
probe hombre! Era un buen Juan.

JUAN. Con que huele á chamusquina?
pos yo evitaré el petardo.
Mas, ¿qué hay?

NIEVES. Hay un Ricardo—
que ni el que fué á *Palestina*.
Yo debo avisarle á osté,
como paisano que es mio,
mucho ojo, y al avío.

JUAN. Y vaya si lo tendré.
Gracias, perla, trae esa mano.

NIEVES. Vaya, más...

JUAN. No hagas er bú.
Dí: te engancharias tú
con un mozo sevillano?

NIEVES. (Ay! Jesús, que ya comienza.)

JUAN. Te gusta á tí mi persona;
vamos, no seas jindamona.

NIEVES. Señó Juan! Tengo vergüenza.
(Tapándose la cara con las manos.)

JUAN. Piérdela; porque discurro
que esa ya...

NIEVES. Y cómo se pierde?

JUAN. Figúrate que era verde
y se la comió un burro.
Me quieres? Sin alharaca.

NIEVES. Si fuera cierto...

JUAN. La neta.
Soy un hombre de chaqueta
que quiere llevar casaca. (Campanilla.)

NIEVES. Llamaron; ya están ahí.
Voy á abrir.

JUAN. (Deteniéndola.) Eh! Claros vamos:
nosotros en qué quedamos?

NIEVES. No digo ni no, ni sí. (Váse.)

JUAN. La chiquilla será mia,
me pesquiva.

ESCENA VIII.

D. JUAN, D. MÁRCOS.

MARCOS. (Dentro.) Dónde está?

JUAN. Mi suegro en flor viene ya.
Márcos!

MARCOS. (Se abrazan.) Juan! Ay, qué alegría!
qué *sabueso* estás! Friolera!

JUAN. Qué dices? (Extrañándose)

MARCOS. Que estás muy gordo.

JUAN. Y tú?

MARCOS. Yo soy como el tordo,
estoy bien de esta manera.

JUAN. Pues cumpliendo mi promesa,
he venío diligente...

MARCOS. Á lo sabido? Corriente.
Sentémonos, y oye. (Se sienta.)

JUAN. Empiesa.

MARCOS. Yo me llamo...

JUAN. No lo ignoro.

MARCOS. Márcos, Vaca y Carnerero,
Caracolin y Ternero,
hijo natural de Toro.
Y la que mi númen labra,
mi mujer...

JUAN. Si lo sé, hombre!

MARCOS. Cornelia, tiene por nombre,
y por apellido, Cabra.
Mi hija...

JUAN. Si no lo dudo!
Juanita! basta de homilía.

MARCOS. Única de la familia,
cuyo nombre no es cornudo!
Con que ya ves que... *intranquilo*,
puedes estar de este *lao*.

JUAN. Ya yo estoy acostumbrao
á nombres por el estilo.
Y qué tienen esos nombres?
no están en er calendario?
pues si están, es necesario
llevarlos mujeres y hombres.

MARCOS. Eso digo yo, y es llano,
¿por qué al oirlos se escaman?
La culpa es de eso, que llaman
martillo-eulogio romano.
Pero dejando esta *clínica*,
á lo que importa, pasemos,
de la chica ahora tratemos;
ya verás. Es lo más *cínica*,
y más mona y obediente!
y muy *leida*, demonio!
vais á ser el matrimonio
más bueno, y más *insurgente*.
Con que voy; voy en un vuelo...
es decir, si das permiso...

JUAN. Ántes quisiera!... es preciso...
tengo, así, sierto reselo...

MARCOS. De quién? Juan, ¿es de mi hija?

JUAN. Márcos (yo me voy ar burto.)
De ella es; disen que ocurto...
tiene un amor...

MARCOS. Eh?

JUAN. La fija.
Y ya ves que si así fuera...
haria yo el inosente...

MARCOS. Ay, qué Madrid! Ay, qué gente
tan vil, y *filibustera*!
En la tienda están comprando,
voy por ellas, y verás...

JUAN. Pué ser un chisme quizás.,.

MARCOS. Nada escucho! (Váse precipitadamente.)

JUAN. Estoy pensando,
que la *muy* largué muy pronto,

¿y no puede ser jonjana?

ESCENA IX.

D. JUAN, NIEVES.

NIEVES. Sabe usted que tengo gana
de llamarle, osté?...
JUAN. Qué?
NIEVES. Tonto.
JUAN. Pára los piés, criatura:
yo tonto: quieres callar?
NIEVES. Entónces á qué dudar?
Lo que le dije es la pura.
JUAN. Cómo entónses se consilia
lo que Márcos dijo aquí?
(Nieves cogiéndole del brazo y adelantándose.)
NIEVES. Va usté á llevar en la chichí
las armas de su familia.
JUAN. Caracoles!
NIEVES. Eso, eso!
Má entendío osté, cabales.
JUAN. Yo en la cabeza? Arromales!
aguanta ya la sin hueso.
NIEVES. Se va osté á llevar petardo.
JUAN. Dame pruebas.
NIEVES. (Despues de reflexionar.) Al instante
las vasté á tener delante.
Don Ricardo! Don Rícardo! (Llamando.)

ESCENA X.

DICHOS D. RICARDO.

RIC. Qué me quieres?
NIEVES. Ahí están.
(Cómicamente á D. Juan.)
JUAN. Qué es esto?
NIEVES. No se haga é nuevas...
No me pediaste pruebas?
Ahí las tiene usted, don Juan.
(Indicando á Ricardo.)

RIC. Yo no entiendo ni una q.
NIEVES. Ascuchusté, señorito;
hable usté ar señó, clarito.
Este es el que la hase er bú.
Vamos platique sin miedo.
JUAN. Tú quieres á la muchacha?
RIC. Yo, señor...
NIEVES. Afuera lacha.
RIC. Pues bien, negarlo no puedo.
Hace un año que en la casa
como un criado yo entré,
y nos queremos con fé.
NIEVES. Lo estasté viendo, so... guasa?
JUAN. Y á que fingirte criado
y no ir derecho?...
NIEVES. Se explica...
como la muchacha es rica...
RIC. Y yo un pobre infortunado...
JUAN. Mardita sea el parné,
que tiene la culpa!
RIC. Oh, sí.
JUAN. Y tus padres?
RIC. Los perdí
en África.
JUAN. Cómo? qué?
RIC. Era teniente mi padre
de cazadores de Baza.
JUAN. Y murió dentro é la plaza
de Tetuan?
RIC. Sí, y mi madre,
no pudiendo en su quebranto
tanta pena resistir,
enfermó con el sufrir,
y murió tambien.
JUAN. Dios santo!
Bendita sea la hora
que te encuentro! ven, chavó!
No es tu nombre, dímelo,
Ricardo Perez Samora?
RIC. Sí señor.
JUAN. No penes más
serás feliz, yo lo ansío.

Ric. Mas usted ¿cómo?
Juan. Hijo mio!
Á su tiempo lo sabrás.
Tuya será la chavala
ó yo poco é de poer.
El tiempo no hay que perder,
ocúltate en esa sala,
y cuando yo llame, ven,
muy fásil será la intriga.
Ric. Ay! que el sielo le bendiga. (Váse.)
Nieves. Per ornia secula amen.
(Dice esto bendiciendo á D. Juan.)

ESCENA XI.

D. JUAN, NIEVES,

Juan. Conque divina aurora
que luz destila,
no me dirás ahora
que soy un lila!
Nieves Ay qué salero!
Juan. Ya sabes tú, chiquilla,
que yo te quiero.
Nieves. De broma.
Juan. Ni pensarlo;
la verdá pura.
Nieves. Pues si quiere probarlo,
llamusté ar cura.
Juan. Soy yo argun topo?
Vendrá er cura, er monago,
y ha ta er gisopo.
Nieves. Sólo así, buen amigo,
(y á mí me crea)
se casará conmigo,
que no soy fea.
Juan. Puees probarlo,
que lo que está á la vista
no hay que dudarlo,
Eres niña jermosa
bella surtana;
fresco boton de rosa

de la mañana.
Linda morena:
encantadora ninfa
de grasias llena.
Son tus ojos de fuego
brillante pira,
que ar mirar quea siego
er que los mira.
Mas de tal suerte,
que segando al mirarte
siegan por verte.
Tus piés son tentaciones,
pequeños, leves;
matando corasones
cuando los mueves.
Al ir andando.
flores brota la tierra
que van pisando.
Es tu... vamos, en plata,
me callo, amiga.
(Voy á meter la pata
como prosiga.)
Vivan tus galas
y... (Aguante, Juanito,
que te resbalas.)

MUSICA.

Ya escuchao la pintura;
¿qué dises, morena? Dí?
NIEVES. Que juzguen estos señores
y que contesten por mí.
JUAN. Cuándo quieres tú que el cura
nos eche la bendicion?
NIEVES. Ay señor Juan, por mi parte
cuanto más pronto mejor.
JUAN. Pos mira chiquilla, entónces
lo dejaremos pa hoy.
Y cuando en brazos
de tu arbedrío,
la reina seas

der pecho mio;
y ufano lleve
tu presonilla
por los jardines
de mi Sevilla,
todos al verte
dirán, cual yo,
viva la tierra
que la crió.

NIEVES. Presa en tus lazos
estar ansío,
hasta que muera,
moreno mio;
y cuando ufana
con mi mantilla
las calles pise
de tu Sevilla,
todos al vernos
dirán cual yo,
vaya un güen moso
que se llevó.
Haga un divé, que la dicha
no nos orvie en jamás!

JUAN. Qué ha de orviarnos, chiquilla.
Echemos penas al mar.

LOS DOS. Que viva la tierra hermosa
donde lo bueno se cria,
que viva la Andalusía
con su luz de rosicler.
Que vivan sus bellos campos,
sus vinos y sus placeres,
sus hombres y sus mujeres,
que saben lo que es querer.

HABLADO.

JUAN. Qué mosa! De rechupete!
Más puesto con tu cariño
tan alegre como er niño
cuando le dan un juguete.
Nieves, tu querer me mata!

NIEVES. Cuidaito con mentir,
porque le pué á usté salir
el tiro por la culata.
JUAN. Jesú! Ni pensarlo quiero!
El quererte á tí es mi sino,
ramito verde de pino,
florecita de romero.
El dia que (sin engaños,)
nos echen la *consabia,*
se me va á alargar la via
siento treinta y siete años:
y este tiempo á tu lao yo,
queriéndonos nos verán.
NIEVES. Eso es; y nos sacarán
con una esportilla ar só.
Vaya un par de pergaminos
que estaríamos tan viejos!
Tendríamos los pellejos
que ni pa engorvé cominos.
JUAN. Quies aguantate, serrana?
NIEVES. Pos si larga osté unas flimas.
JUAN. Que tú en poco las estimas.
NIEVES. Llaman. (Campanilla.)
JUAN. Mardita campana!
NIEVES. Voy á abrir; conque hasta luégo:
cuidiao que la niña puede...
JUAN. No haga miedo, ántes me quede
cojo, perlático y siego.

ESCENA XII.

DICHO, D. MÁRCOS, CORNELIA y JUANA.

MARCOS. Ya estamos aquí.
JUAN. (Saludando.) Señoras!
MARCOS. Venimos...
JUANA. (¡Ay, infeliz!)
MARCOS. Con una fuerza motriz
de doce *mocolotoras.*
Lo que dijiste...
JUAN. Hombre!...
MARCOS. Era

una *hincadura* de diente,
muy familiar en la gente
del oso y la *madroñera*,
y...

JUAN. Lo creo; hagamos punto
en esta cuestion.

CORN. (Ap. á Marcos.) Carcoma!

MARCOS. Bien, hagamos punto y coma
y tratemos del asunto.
Conque vamos, Juan, ¿qué tal?
Ves que tu amigo no finge,
allá te gustó su *esfinje*.
Te gusta el original?

JUANA. Papá!!

CORN. No hay quién te soporte!
Ya se cortó... pobrecita!

MARCOS. Á esa cortedad maldita
es preciso darle un cote.
Cortedad! Hay tal simpleza?
En la actualidad *vigente*,
(debes tenerlo presente),
contra cortedad, largueza.
Mas dejemos *ingresiones*
defímeras y abundantes,
y vuelvo al *lema* de ántes.

JUAN. Pero, no te desazones.

MARCOS. Es cierto. Vamos, Juan, di?
Suéltale á la lengua el muelle,
¿*verdá* que *mademoiselle*
es bastante *tre jouli*.

CORN. Agua va!

JUAN. (Este es un apuro.)
Dime, ¿esa lengua qué es?

CORN. Segun mi esposo, francés,

MARCOS. Pero francés del más puro.

JUAN. Pos mira, por esta cruz,
que ni migaja he entendío!
Háblame á mí con sentío;
en español ó andaluz.

MARCOS Como quieras: pues decia,
que mi niña es. . *esplendente*.

JUANA. Es favor.

JUAN. No, ciertamente,
lo es usted, por vida mia.
Déjeme usted que platique;
tiene usted pesqui; arromales!
y un par de clisos, barbales;
y unos piños de arfeñique.
MARCOS. Dime, Juan, y eso que es?
JUAN. Caló. ¿no lo entiendes?
MARCOS, No.
Entiendo igual tu caló
que tú entiendes mi francés.
JUAN. Pos bien; hablando clarito,
que es muy hermosa tu chica.
JUANA. Gracias.
MARCOS. Y ademas es rica;
tiene un dote crecidito.
Doce mil duros ¿qué tal?
(lo dejé abierto de boca)
ya ves que eso no es *bizcoca*!
CORN. (Qué esposo tan animal.)
JUAN. Pos yo sin conversacion,
si se casa *con quien quiero,*
y ella quiere. .
MARCOS. Zalamero!
JUAN. La doto con un millon.
CORN. Un millon!
JUAN. Sin pataratas:
MARCOS. Mas cómo tan rico, dí?
JUAN. Chico, dan mucho de sí
el arroz y las patatas.
MARCOS. Pues amigo, si no muero
voy á seguir por tu pista.
Desde hoy voy á ser *papista*.
CORN. Papista tú?
MARCOS. Ó *patatero,*
que para el caso igual és.
Conque Cornelia, qué dices?
CORN. Yo... si ella quiere...
MARCOS. Narices!
JUANA. Yo, papá, rehuso.
CORN. Ves?
MRRCOS. *Sacarrenon de Dieü*!

La paliza et arrivé! (Cogiendo el baston.)

JUANA. Pega, pero escucha.

JUAN. (Olé...
La chica vale un Perú.)

MARCOS. Conque usted se me desmanda?

JUANA. Me sublevo, sí señor;
porque en cuestiones de amor
al corazon no se manda.
Tengo hace un año en secreto
á un jóven palabra dada,
siendo por él adorada
con pasion y con respeto.
Si yo aceptase al señor
seria para engañarle;
y á su honor así al faltarle
tambíen faltaba á mi honor.
Yo ser tan franca deploro;
pero juro por mi fe,
que sólo me casaré
con el hombre que yo adoro.

CORN. Mas, niña; las condiciones,
la fortuna del señor...

JUANA. Madre, el verdadero amor
no se compra con millones.

MARCOS. Pero hija... *cáustica*, dime,
hipérbolica y malvada;
¿y mi palabra *emprestada?*
Ay Juan! yo estoy *exanime*.

CORN. Márcos, tengamos prudencia.

MARCOS. Viste una niña en tu vida
que sea más... *descoquida*
y con más *circunferiencia*?
Ay, Juan!

JUAN. Nada se ha perdío;
esto ni pone ni quita.
Siento que esta señorita
no me haya comprendío.
Dije que un millon le daba,
(y cumplirlo pronto espero,)
si con el hombre *que quiero*
y ellá quiere se casaba.

MARCOS. Pero Juan, no seas Mambrú.

JUAN. Qué hay en ello que te asombre?
MARCOS. Pues claro está que ese hombre
que querias... eras tú.
JUAN. Pues te llevaste petardo.
MARCOS. Que no eres tú?
CORN. Si así fuera!...
JUANA. Si no es usted, qué hombre era?
JUAN. Ese hombre era... Ricardo!
(Llamando.)

ESCENA XIII.

DICHOS, RICARDO.

RIC. Qué hay? (Dios mio!)
JUAN. Ven; ya es hora.
Este es el hombre que ama.
MARCOS. Mi criado? (Con asombro.)
JUAN. Que se llama
Ricardo Perez Zamora,
de una virtuosa rasa;
hijo de un padre valiente
que murió siendo teniente
de cazadores de Basa.
Creo que te acordarás
cuando aquel morazo fiero
me llevaba prisionero.
MARCOS. Pues no he de acordarme? Mas...
JUAN. Ya mi muerte era segura
al filo de su puñal,
cuando un valiente oficial
saliendo de la espesura,
tal estocada le dió,
con mano tan fuerte y brava,
que al par que á mí la daba
á él vida le quitó!
¡Ah, Zamora! No te olvida!...
RIC. Luego, fué mi padre?
JUAN. Fijo.
MARCOS. Luego este Zamora?...
JUAN. Es hijo
de aquel que salvó mi vida.

MARCOS. Será posible?
JUAN. Al morir,
de tu suerte me encargó,
velar juré por tí yo;
mi promesa he de cumplir,
y ahora á realizarla voy.
CORN. Vea usted! quién lo diria!
JUANA. Con que usted ya conocia...
JUAN. No le conocí hasta hoy,
y me alegro con el arma
á esta casa haber venío,
que á mi ahijao he conosío
y á tu hija doy la carma.
Y para que sea colmada
tambien mi dicha, de paso,
sepan ustés que me caso
con Nieves.
MARCOS. Con mi criada!
Pero hombre, ¿quererla puedes?
JUAN. Con delirio, con afan.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, NIEVES.

NIEVES. Me llamaba el señor Juan?
Estoy á los piés de ustedes. (Muy cómico.)
JUAN. Esta es la mosa barí
que con su grasia y trapío,
ma guillao der sentío
ende er punto que la ví.
NIEVES. Vamos, no sea guason.
MARCOS. Pero Juan; *sin mí no estoy*!
Desde cuándo?
JUAN. Desde hoy:
las cosas de sopeton;
cuando vienen á las manos,
las boas se hacen prontito.
MARCOS. Pues señor; ¡ESTABA ESCRITO!
como dicen... los hulanos.
JUAN. Conque amiguito, mañana,
si es que tú no te incomoas.

se celebran las dos boas;
to lo emás es jonjana.
Tú pones argun reproche?

MARCOS, CORN. Yo no!

JUANA, RIC. Ni yo.

JUAN. Ya la creo!
Y tú?

NIEVES. Yo sólo deseo
(Todos la rodean.)
que pase pronto esta noche.
(Trémolo de orquesta.)

JUAN. Salero! y ahora os invito
á formar aquí en hilera
y á decir de esta manera.

TODOS. Pues señor, ESTABA ESCRITO.
(Telon.)

FIN.

NOTAS.

Doy las gracias á todos los artistas que han tomado parte en la ejecucion de esta obrita, pues sólo á su talento son debidos los muchos aplausos que ha obtenido en todas sus representaciones.

Autorizo á los comisionados de las galerías para que permitan hacer esta produccion, ya sea como zarzuela ó como pieza cómica. En este último caso se suprimirán la cancion de Nieves y el duo de la misma con Juan, debiendo decirse únicamente hablado el polo de este último.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

bacete.	R. S. Perez.
coy.	J. Martí.
icante.	J. Gossart.
ueria.	Alvarez Hermanos.
ila.	S. Lopez.
dajoz.	F. Coronado.
rcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
lbao.	E. Delmas.
rgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
ceres.	H. E. Perez.
diz.	Verdugo y Compañía.
narias.	F María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
artagena.	J. Mellado y Orcajada.
astellon.	J. M. de Soto.
iudad-Real.	P. Acosta.
órdoba.	M. García Lovera.
oruña.	J. Lago.
uenca.	M. Mariana.
cija.	J. Giuli.
errol.	N, Taxonera.
ona.	F. Dorca.
ijon.	Grespo y Cruz.
ranada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
uadalajara.	R. Oñana.
abana.	N. Ceb llos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

